

LO GLOBAL Y LO LOCAL. CONTEXTO QUE CONSIDERAR PARA EL DISEÑO DE POLÍTICAS PÚBLICAS Y DEL SISTEMA ALIMENTARIO

María Luz Trautmann¹

La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso sirve, para caminar.

José Galeano

Resumen/Abstract

De acuerdo con los trabajos de la FAO se puede constatar que ya desde antes de la pandemia existían indicios de una crisis alimentaria a escala global. Partiendo de esa tesis este artículo pretende proponer medidas de políticas públicas a nivel comunal que cumplan el doble objetivo de aportar a una transición hacia un sistema social solidario y sostenible, las cuales cobran especial relevancia en el marco de los valores propuestos por el movimiento por la soberanía alimentaria.

Palabras claves. soberanía y seguridad alimentaria, prácticas de economía social y solidaria, desarrollo local, transiciones, cambio civilizatorio

THE GLOBAL AND THE LOCAL. CONTEXT TO CONSIDER FOR THE DESIGN OF PUBLIC POLICIES AND THE FOOD SYSTEM

According to the works of the FAO, even before the pandemic there were signs of a food crisis on a global scale. Based on this thesis, this article aims to propose public policy measures at the communal level that meet the dual objective of contributing to a transition towards a solidary and sustainable social system, which are especially relevant within the framework of the values proposed by the movement for the food sovereignty.

Keywords: food sovereignty and security, social and solidarity economy practices, local development, transitions, civilizational change

¹ Chilena, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Correo electrónico:



Introducción

El presente artículo parte desde tres aspectos de la realidad que se hace necesario resaltar: El primero de ellos se refiere a la amenaza de hambre que afecta al planeta, una amenaza que precede a la pandemia². El segundo se refiere a la necesidad de un cambio civilizatorio para enfrentar esta y otras amenazas, como son los temas relativos al cambio climático, la concentración de la riqueza y el ingreso, entre otros. La tercera, consecuencia de las dos anteriores, es la constatación de la necesidad de diseñar políticas públicas que puedan cumplir con el doble propósito de contribuir al cambio civilizatorio a mediano y largo plazo y que, a corto plazo, puedan contribuir a resolver una necesidad urgente, como es el contar con el abastecimiento de alimentos sanos y nutritivos.

El artículo se aborda desde una perspectiva multiescalar. Se inicia con una perspectiva del problema del hambre a escala planetaria, complementada con las propuestas presentadas por la FAO, esto es, el concepto de seguridad alimentaria, para contraponerla con las propuestas construidas desde los movimientos sociales, esto es el de soberanía alimentaria.

La segunda parte del artículo constituye una apretada síntesis de la contribución de los movimientos sociales a los temas relativos a medio ambiente, y alternativas al desarrollo, leído por los y las principales autoras dedicadas a diseñar nuevos horizontes, desde la experiencia entregada por los movimientos sociales.

En la tercera se examinan situaciones sobre el comercio internacional de Chile, sus efectos en lo que se refiere al agro chileno, para señalar que Chile no está ajeno a los problemas que afectan a la región. El artículo finaliza con una reflexión de la forma en que los municipios podrían incorporar propuestas de prácticas que se han ido desarrollando desde agrupaciones ciudadanas.

² De acuerdo con la FAO, esta tendencia a la subalimentación podía apreciarse desde el 2015, es decir, el peligro sobre la escasez de alimentos puede interpretarse como parte de la crisis multidimensional que afecta al planeta. Esta ya estaba presente antes de la pandemia, tema de la cual, Chile no está ajeno, de manera que se puede inferir que este flagelo es otra cara de la crisis multidimensional que afecta al planeta, también afecta a globalmente.

El hambre en el mundo. Seguridad alimentaria y soberanía alimentaria. ¿Insertarse en los procesos globalizadores o impulsar el desarrollo local?

Parafraseando a Marx, podemos decir que un fantasma recorre el mundo, y, en este caso, es el miedo al hambre que acecha al mundo, desde antes de la pandemia y en pleno siglo XXI. El Informe de la FAO, escrito en 2019, (FAO, 2019) presenta una serie de cifras sobre el estado de la nutrición a escala planetaria. Entre estas podemos señalar que el peligro del hambre, tras mejoramientos continuos, se empeora a partir del 2015³. En el 2019, 820 millones de personas sufrían de hambre y cerca de 2 000 millones de personas (26,4% de la población mundial) padecen inseguridad alimentaria moderada o grave en el mundo⁴. La inseguridad alimentaria no solo afecta a países pobres, esta cifra incluye al 8% de la población de América septentrional y Europa. En el 2018, el 30% de la población de América Latina y el Caribe sufrió de inseguridad alimentaria moderada o grave

Al respecto la FAO señala que el sobrepeso es otro aspecto de mala nutrición, al señalar que con la inseguridad alimentaria se produce un efecto paradójico, pues el incremento del sobrepeso y la obesidad es otra forma en que se expresa la subalimentación:

En los países de ingresos medianos altos y altos, vivir en un hogar afectado por inseguridad alimentaria es un indicador de obesidad en niños en edad escolar, adolescentes y adultos. Los factores que ayudan a explicar el vínculo entre la inseguridad alimentaria y el sobrepeso y la obesidad incluyen el costo más alto de los alimentos nutritivos y su sustitución por alimentos más baratos con un alto contenido de grasas y azúcar, la presión de vivir con incertidumbre en el acceso a los alimentos y las adaptaciones fisiológicas a las restricciones alimentarias. (FAO,2019).

En todos los continentes, la prevalencia de la inseguridad alimentaria es ligeramente más elevada entre las mujeres que entre los hombres; las diferencias más acusadas se encuentran en América Latina. El

³En el informe señalado se destaca que “Tras decenios de descenso constante, la tendencia del hambre en el mundo —cuantificada mediante la prevalencia de la subalimentación— se revirtió en 2015, permaneciendo prácticamente sin cambios en los últimos tres años; situándose a un nivel ligeramente por debajo del 11%).

⁴La inseguridad alimentaria de nivel moderado se entiende como incertidumbre en el acceso a alimentos de calidad o en cantidad suficiente pero no tan extrema como para ocasionar una ingesta de energía alimentaria insuficiente. Tienen acceso a los alimentos que satisfacen sus necesidades energéticas, pero no la seguridad de que el acceso sea duradero, y se han visto obligadas a reducir la calidad o la cantidad de alimentos que consumen debido a la falta de dinero u otros recursos. En cambio, en el caso de las personas que afrontan una inseguridad alimentaria grave es probable que se hayan quedado sin alimentos, hayan experimentado hambre y, en las situaciones más extremas, hayan pasado varios días sin comer, lo cual pone su salud y bienestar en grave riesgo.

Panorama de seguridad alimentaria en América Latina y El Caribe, presentado también por la FAO, no es más alentador, pese a que, de acuerdo con el organismo, América Latina y El Caribe se han convertido en actores relevantes en la seguridad alimentaria mundial, al ser exportadores netos de alimentos. En efecto, parte importante de los habitantes de la región no cuenta con los medios para acceder a una alimentación adecuada y saludable. El número de personas subalimentadas aumentó por tercer año consecutivo llegando a 39,3 millones, esto es, el 6,1% de la población, y 5,1 millones de niños presentaban retraso en el crecimiento, es decir, el 9,6% de los niños y las niñas están afectadas por la subnutrición. Por otra parte, la inseguridad alimentaria grave afecta al 8,4% de las mujeres y al 6,9% de los hombres de la región.

La obesidad está en aumento en casi todos los países, y contribuye a 4 millones de muertes en todo el mundo. En 2016, 131 millones de niños entre cinco y nueve años, (5,9% de la población mundial) 207 millones de adolescentes (17,3%) y 2 000 millones de adultos (38,9%) padecían sobrepeso. En todo el mundo, la mayoría de los niños en edad escolar no comen suficientes frutas u hortalizas, consumen regularmente alimentos de preparación rápida y refrescos gasificados y no practican actividades físicas. De acuerdo con la FAO, la prevalencia de sobrepeso tiende a ser mayor en los hogares con mayores niveles de ingresos, pero al aumentar la disponibilidad y el acceso a los alimentos con alto contenido calórico y bajo valor nutricional, esta situación se invierte observándose un incremento en la prevalencia en los menos favorecidos

El mismo documento señala que la desigualdad característica de América Latina y el Caribe también está presente en el caso del hambre y las distintas formas de malnutrición: las zonas rurales y, en general, determinados territorios rezagados, las mujeres, las personas y hogares con menores ingresos, así como los pueblos indígenas, enfrentan mayores niveles de exclusión del derecho a la alimentación.

Por otra parte, los patrones alimentarios de la población de América Latina y el Caribe se han transformado en las últimas tres décadas como consecuencia de la creciente urbanización. El comercio internacional y la mayor presencia de alimentos altamente procesados, ha provocado que la población presente simultáneamente desnutrición, deficiencia de micronutrientes, sobrepeso y obesidad: 3,9 millones de niños y niñas menores de 5 años presentan este problema, superando el promedio mundial (7,3 % y 5,6% respectivamente). Por otra parte, cerca del 20% de los y las adultas sufre de obesidad en América Latina y El Caribe.

Chile es el país que presenta los mayores índices de obesidad entre los países que pertenecen a la OCDE, solo superado por Estados Unidos. El Ministerio de Salud (MINSAL 2014) consigna que un 63% de los menores de 6 años presentan malnutrición, un 2,9% por déficit y un 34,1% de los niños chilenos presentan problemas de obesidad. La obesidad en los menores de 6 años, bajo control del Ministerio de Salud, ha ido aumentando desde el 2005, desde un 7.1% a 10.4% en el 2014. En tanto el 31,2% de la población chilena presenta problemas de obesidad y 64,2% por sobrepeso. Chile, a pesar de ser uno de los principales productores de frutas y verduras en el mundo, sólo el 15% de la población mayor a 15 años reconoce consumir al menos 5 porciones de frutas y verduras al día, este consumo disminuye en la población con menos de 8 años de estudio (13.7%), personas que habita en zonas rurales (11.7%) por otra parte solamente un 47% de los chilenos tiene horarios establecidos para las comidas diarias. (MINSAL 2014), lo que nos da un indicio sobre los malos hábitos alimenticios que sufren los chilenos. La FAO centra el análisis y propuestas para terminar con la subnutrición en el concepto de Seguridad alimentaria, la que existe cuando “todas las personas tienen acceso a alimentos físico, social y económico permanente, a alimentos seguros, nutritivos y en cantidad suficiente para satisfacer sus requerimientos nutricionales y preferencias alimentarias, y así poder llevar una vida activa y saludable” (Cumbre Mundial de Alimentación, FAO 1996) ⁵

Desde la perspectiva neoclásica, la seguridad alimentaria de una nación pasa por incrementar la producción para el mercado interno, o, en su defecto, por contar con los recursos financieros suficientes para mejorar la capacidad de importación de alimentos en cantidad suficiente y adecuada. A nivel de individuos y/o familias, la seguridad alimentaria pasa por un ingreso suficiente que les permita adquirir los alimentos necesarios para su propia nutrición.

Sin embargo, un somero examen de la economía a escala planetaria nos indica algunos obstáculos para el logro de estos objetivos.

En primer lugar, surge la interrogante sobre cuál es la probabilidad de lograr niveles cercanos al pleno empleo- a lo menos en los países latinoamericanos - en plena era del desarrollo tecnológico conducente a

⁵ Citado por RED Icean <http://www.fao.org/red-icean/temas/seguridad-alimentaria-y-nutricional/es/>: 10/07/2021.

la robotización y automatización. Agreguemos a ello, la amenaza de desempleo en tiempos de pandemia. En segundo lugar, la distribución de ingresos se empeora con el paso del tiempo. Estas tendencias si bien se acentúan con la pandemia, están presentes desde épocas anteriores.

De acuerdo con la información proporcionada por la OIT, se señala que la mayoría de los 3300 millones de personas empleadas en el mundo “sufrieron déficits de bienestar material, de seguridad económica y de igualdad de oportunidades, y carecieron de margen suficiente de desarrollo humano”. (OIT 2019:3). En el 2017 se calculaba que alrededor del 42 por ciento de los trabajadores en el mundo (esto es, 1400 millones de personas) se encontraban en modalidades de empleo vulnerable. Este mismo documento pronostica que este porcentaje permanezca especialmente elevado en los países en desarrollo y emergentes, donde superaría el 76 por ciento y el 46 por ciento respectivamente. (OIT 2018)

Por otra parte, el informe sobre la desigualdad (Alvaredo et al 2018) nos presenta cifras igualmente significativas: Desde 1980, la desigualdad de ingresos se ha incrementado rápidamente en Norte América, China, India y Rusia. Entre 1980 y 2016, el 1% más rico percibió el 27% del crecimiento total. En 2016, 22% del ingreso mundial era percibido por el 1% de mayores ingresos, mientras que el 50% de menores ingresos percibió el 10%. En este contexto, la pregunta versa sobre las probabilidades que todos los y las habitantes del planeta puedan contar con ingresos suficientes para adquirir alimentos en cantidad suficiente para lograr los objetivos del milenio (hambre 0 en 2030)

Por lo demás, cuando en años anteriores se hacía referencia a los temas de hambre, se hacía referencia a conceptos como el atraso, la pobreza, esto es al menor desarrollo. Sin embargo, hoy la situación parece revertirse, el problema se comienza a agravar desde hace 5 años.

Una segunda limitación que presenta la agricultura tradicional es su relación con el cambio climático. De acuerdo con información proporcionada por la FAO (FAO,2019) casi el 25% de las emisiones de Gases de efecto invernadero (GEI) de origen humano corresponde a la agricultura, silvicultura y otros usos, en tanto el 14,5 % de la emisión de GEI de origen humano corresponde ganadería.

Por otra parte, este indicador no incluye las denominadas emisiones indirectas de la agricultura, como la energía gastada en la fabricación de fertilizantes, ni en la producción y utilización de maquinaria agrícola,

ni en el transporte (de insumos y cosechas), que se incluyen como parte de los sectores de industria, energía y transporte. A este porcentaje debería añadirse las emisiones generadas en la elaboración, envasado y distribución de alimentos. Por otra parte, el uso de fertilizantes sintéticos y pesticidas en los cultivos tradicionales, así como los monocultivos característicos de las exportaciones latinoamericanas contribuyen a traspasar los límites planetarios en lo que se refiere a la biodiversidad, el ciclo del nitrógeno y el fósforo, así como a la disponibilidad de agua. De esta forma, si bien las exportaciones de celulosa, soya, carnes y frutas provenientes de América Latina pueden contribuir a la seguridad alimentaria en el plazo inmediato (en tanto significan recursos financieros para adquirir alimentos importados) -suponiendo que se mantenga la demanda externa- en el mediano y largo plazo se traducirá en escasez de alimentos por sus efectos ambientales.

De hecho, ya se pueden apreciar algunos de los efectos, sin ir más lejos en el caso de Chile, ya varias comunidades campesinas deben recibir agua en camiones aljibes y, según el Foro Humanitario Global con sede en Ginebra, el cambio climático afecta seriamente a 325 millones de personas al año —315 mil de ellas mueren de hambre, enfermedades y desastres meteorológicos inducidos por el cambio climático. (Grain 2009).

Por su parte, los movimientos sociales de campesinos y campesinas y ONG dedicadas al estudio del agro advierten que la propuesta de seguridad alimentaria, sin tocar la estructura de poder prevaleciente en el comercio internacional, implica formar parte de un sistema transnacional de producción, circulación y distribución mercantil motivada por las ansias de acumulación, la misma que ha condenado a América Latina y al Caribe a políticas públicas destinadas a profundizar lo que Gudynas ha calificado como extractivismo⁶, con el consiguiente agravante en términos de sostenibilidad e inclusión de los sectores más vulnerados de la población.

Desde los movimientos sociales se sostiene que la historia del desarrollo latinoamericano ha estado marcada con el rol de proveedores de materias primas destinadas a la exportación. Desde la perspectiva del movimiento por la soberanía alimentaria, la conquista ha significado no sólo la explotación de la

⁶ Gudynas define el extractivismo “como un tipo de extracción de recursos naturales, en gran volumen o alta intensidad, y que están orientados esencialmente a ser exportados como materias primas sin procesar, o con un procesamiento mínimo” (Gudynas:2015).

naturaleza y habitantes de la región, sino también lo que autores como Quijano han denominado la colonialidad del poder. No se trata sólo de traslado de excedentes hacia los centros de acumulación mundial, sino también la imposición de formas de pensar y transformar la naturaleza.

La ontología propia de la modernidad es, de acuerdo con Escobar, una “ontología dualista”⁷, una ontología de carácter patriarcal, basada en valores considerados como masculinos, esto es: La competencia como forma de progreso con el necesario establecimiento de jerarquías.

Se trata de un sistema de valores donde la naturaleza se concibe como entidad separada del ser humano. Se trata de un sistema en el que prima la razón instrumental que, de acuerdo al mandato cartesiano, nos permitirá emplearla “para todos los objetivos para los cuales son adecuados y hacernos amos y dueños de la naturaleza”⁸ Desde esta perspectiva, esta manera de comprender el mundo, esta ontología ha permitido procesos de desarrollo tecnológico que si bien han incrementado enormemente la producción, y la productividad de la tierra, han estado vinculados a procesos de desarrollo desigual y excluyente, al mismo tiempo que ponen en peligro la sostenibilidad del planeta.

En efecto, desde el descubrimiento de América hasta nuestros días, se ha mecanizado la agricultura, reemplazando fuentes de energía renovable por hidrocarburos, se inventan y comercializan agroquímicos basados en fosfatos y potasio con las consiguientes alteraciones medioambientales, el transporte se vuelve más eficiente, pero a costa de emisiones de CO₂.

El desarrollo tecnológico persiste a lo largo de todo el siglo pasado, con la manipulación de semillas y con la llamada revolución verde⁹ se profundiza la aplicación de desarrollo tecnológico altamente entrópico, al promover la industrialización agrícola y al mismo tiempo que se profundiza un sistema alimentario

⁷, A Escobar describe la ontología dualista como propia de la modernidad señalando que “en la ontología moderna (dualista) existen:” “individuos” y “comunidades”, “mente y “cuerpo”, como también: la “economía”, el “mercado”, “capital”, “árbol”, “insecto”, “especies” y, por supuesto, “mundo”, “cultura”, “naturaleza” —todos estos como constituidos en sí mismos, como si fueran autosuficientes—. “Dentro de esta ontología, la vida está poblada por “individuos” que manipulan “objetos” en “el mundo” con mayor o menor eficacia” (Escobar 2014:96). En el caso de la ontología relacional no existen seres discretos auto contenidos, que existen en sí mismos o por su propia voluntad, sino, un mundo entero que “enactua” minuto a minuto, día a día, a través de una infinidad de prácticas que vinculan una multiplicidad de humanos y no-humanos”, Ibid. (97) Desde esta perspectiva nos invita a conocer otras formas de crear conocimientos, basados en la experiencia, en una experiencia ligada a un profundo afecto y respeto a la naturaleza, como muy bien lo explicita en uno de sus textos “Sentipensar con la tierra”

⁸ Descartes, *Discurso del método*.

⁹ Referencia al incremento de la productividad agrícola y por tanto de la disponibilidad de alimentos entre 1960 y 1980.

global dependiente de grandes conglomerados transnacionales con una estructura productiva concentrada en pocos agentes¹⁰.

Este proceso de concentración del mercado es acompañado también de procesos de acaparamiento de tierras, el doctor en ciencias agraria. O Giraldo señala como se ha dado este proceso desde comienzo del presente siglo

Desde el año 2000 se han vendido, arrendado o concesionado 37. 8 millones de hectáreas de tierra en todo el mundo, superficie que ha sido adquirida por inversores privados de diversas nacionalidades, empresas transnacionales, fondos de pensión y algunos gobiernos de las denominadas "economías emergentes". Aunque la atención de este inusitado interés por adquirir tierras se ha enfocado en África, debido a que en sus territorios se ha registrado más de 60% de las adquisiciones a escala mundial -muchas veces a costa de la desposesión y expulsión forzosa de sus habita, el interés por invertir en agronegocios se está manifestando en muchas otras latitudes de Asia, Europa del Este y América Latina. En particular en América Latina, de acuerdo con los datos entregados por "Land Matrix" en 2015, se estima que en el mismo periodo se han efectuado transacciones que afectan 5.6 millones de hectáreas -una superficie superior a la totalidad de Costa Rica-, lo cual da cuenta de la importancia que el acaparamiento de tierras ha venido adquiriendo en la región. (Giraldo: 637)

Si bien el proceso descrito en párrafos anteriores es un proceso que data de la conquista de América Latina, se trata de un proceso que se ha ido profundizando tras el Consenso de Washington, que implicó la liberalización comercial y el desmantelamiento del estado.

En este contexto se construye Vía Campesina ¹¹ para denunciar los efectos desbastadores que habían acarreado este tipo de políticas y se propone el concepto de" Soberanía alimentaria "Esta es definida como la capacidad de los Estados y de los pueblos a ejercer el derecho a definir e implementar libremente sus políticas y estrategias alimentarias y

¹⁰ Así, por ejemplo, el Atlas de la agroindustria menciona, entre otros, el caso de fertilizantes: Entre Agrium en Canadá, Yara en Noruega y Mosaic Company en Estados Unidos, ocupan el 21% del mercado mundial. En el 2018 con la fusión de Agrium y Potash se forma una nueva empresa, Nutrien, incrementando la concentración en el mercado de fertilizantes, por otra parte, Bayer compra a Monsanto y se apropia de un tercio del mercado de semillas y una cuarta parte del mercado. Cargill tiene el 25 por ciento del comercio mundial de aceite de palma – insumo utilizado sopas instantáneas, pizzas congeladas, bombones, grasas para freír, glaseados de cacao, cremas de helado, pintalabios, jabones, champús, cremas y detergentes, entre otros

¹¹Vía campesina se constituyó en 1992, aglutina 149 organizaciones de 69 países del mundo, que representan a su vez, millones familias campesinas de los cinco continentes. Se define como un movimiento horizontal, integrador, ideológico. Vía campesina.org.es

nutricionales, de forma soberana y orientadas al logro de la seguridad alimentaria nutricional, organizando la producción, el acceso y el consumo de alimentos acorde con las necesidades de sus poblaciones, otorgando prioridad a la producción de alimentos por parte de pequeños productores y de base familiar y comunitaria, y al consumo local de alimentos. (Declaración Estado plurinacional de Bolivia)

Por su parte la FAO, atendiendo al Movimiento por la Soberanía Alimentaria, compara este concepto con el de seguridad alimentaria el concepto

Señala que soberanía alimentaria descansa en seis pilares:

1. Se centra en alimentos para los pueblos, poniendo la necesidad de alimentación de las personas en el centro de las políticas e insistiendo en que la comida es algo más que una mercancía.
2. Pone en valor a los proveedores de alimentos, apoyando modos de vida sostenibles y respetando el trabajo de todos los proveedores de alimentos.
3. Localiza los sistemas alimentarios, reduciendo la distancia entre proveedores y consumidores de alimentos, rechazando el dumping y la asistencia alimentaria inapropiada, al mismo tiempo que se rechaza la dependencia de corporaciones remotas e irresponsables.
4. Sitúa el control a nivel local reconociendo la necesidad de habitar y compartir territorios y rechazando la privatización de los recursos naturales.
5. Promueve el conocimiento y las habilidades tradicionales al mismo tiempo que rechaza las tecnologías que atentan contra los sistemas alimentarios locales.
6. Es compatible con la naturaleza: a) Maximiza las contribuciones de los ecosistemas. b) mejora la capacidad de recuperación. c) Rechaza el uso intensivo de energías de monocultivo industrializado y demás métodos destructivos.¹²

Este concepto se intenta contrarrestar al ya acuñado por la FAO que señala que

Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico y económico a suficientes alimentos, inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida activa y sana”. Ello incluye “la disponibilidad de alimentos, el acceso a los alimentos, la utilización biológica de los alimentos y la estabilidad [de los otros tres elementos a lo largo del tiempo. (Declaración de Roma sobre la seguridad alimentaria

¹² The Six Pillars of Food Sovereignty, developed at Nyéléni, 2007, citado por Gordillo y Mendez (pp vi)

mundial y el Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación.
(García et al :8).

Tras sucesivas cumbres sobre alimentación, la FAO accede a reflexionar sobre la relación existente entre ambos conceptos. Al respecto el organismo internacional afirma que estos no son contradictorios, ni alternativos entre sí, la gran diferencia es que cuando se habla de soberanía alimentaria, se enfatiza la concentración de poder económico en los distintos eslabones de la cadena alimentaria, en el comercio internacional de alimentos y en la propiedad de medios de producción.

De acuerdo con Gordillo y Méndez, temas relativos a las relaciones de poder en el agro no son parte de los temas de investigación de la FAO. Como organismo internacional debe mantener la neutralidad con respecto a la correlación de fuerzas. Sin embargo, debe señalarse que en la práctica recomienda medidas acordes a las políticas derivadas del concepto de soberanía alimentaria al promover la diversidad cultural, la conservación de los ecosistemas, la promoción de la agricultura familiar campesina y principios de la agroecología.

Un punto fuerte de divergencia entre ambas posturas es el relativo al comercio internacional, para la FAO, el comercio internacional resulta indispensable para el logro de los objetivos planteados por la seguridad alimentaria, se propone como parte de su actuar:

Ayudar a los países en desarrollo a implementar los acuerdos comerciales vigentes y preparar las negociaciones comerciales a través de estudios, análisis, capacitación y el intercambio de experiencias es una actividad fundamental de la FAO. Apoyar la implementación del Acuerdo de la Ronda Uruguay sobre agricultura de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y las negociaciones sobre agricultura en la Ronda de Doha han sido las actividades destacadas en esta área los acuerdos regionales de comercio (ARC), que incluyen áreas de libre comercio, uniones aduaneras y acuerdos de comercio preferencial, se están volviendo cada vez más importantes. (<http://www.fao.org/trade/es/>).

En contraposición a esta posición las organizaciones agrupadas en Vía Campesina si bien no se oponen al comercio, ni promueven la autarquía, plantean fuertes críticas a las reglas de Comercio impuestas por la OMC y los Tratados de Libre Comercio, responsabilizando al comercio internacional realmente existente, de imponer prácticas que atentan contra la soberanía alimentaria al promover monocultivos,

privatizar los recursos naturales e impidiendo el derechos de los pueblos a desarrollar la propia capacidad de producir, enfatizando el hecho de que

la soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a controlar sus propias semillas, tierras, agua y la producción de alimentos, garantizando, a través de una producción local, autónoma (participativa, comunitaria y compartida) y culturalmente apropiada, en armonía y complementación con la Madre Tierra, el acceso de los pueblos a alimentos suficientes, variados y nutritivos, profundizando la producción de cada nación y pueblo (Declaración de la III Conferencia Especial para la Soberanía Alimentaria. (marzo 2012).

En síntesis, en tanto desde la perspectiva de la seguridad alimentaria se pone énfasis en el acceso a los alimentos, sin profundizar en las características de las redes globales de comercio, desde la perspectiva de la soberanía alimentaria una condición necesaria para garantizar alimentos de calidad a toda la población y contribuir a la sostenibilidad del planeta es justamente el de oponerse a las redes globales de alimentación. Para la soberanía alimentaria, el desarrollo local y la autonomía de las organizaciones sociales es un requisito necesario para garantizar el acceso a alimentos de calidad a toda la población. Tras el concepto de soberanía alimentaria hay un movimiento social globalizado, cuyo objetivo es el de impulsar producción localizada, que debería estar destinada a abastecer mercados internos, y en lo posible zonas cercanas a los territorios en los que se desarrolla la producción, defendiendo el derecho a desarrollar la propia capacidad de producir y el derecho de los agricultores de utilizar los recursos propios a partir de un manejo sustentable. Un punto de desacuerdo entre ambas posiciones es el relativo al comercio internacional, para la FAO:

Ayudar a los países en desarrollo a implementar los acuerdos comerciales vigentes y preparar las negociaciones comerciales a través de estudios, análisis, capacitación y el intercambio de experiencias es una actividad fundamental de la FAO. Apoyar la implementación del Acuerdo de la Ronda

Uruguay sobre agricultura de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y las negociaciones sobre agricultura en la Ronda de Doha han sido las actividades destacadas en esta área". (<http://www.fao.org/trade/es/>.consultado 11/07/21)

Desde la perspectiva de los movimientos por la soberanía alimentaria, si bien no se promueve la autarquía, los acuerdos sobre agricultura previstos por la Organización Mundial de Comercio (OMC) y los Tratados

de Libre Comercio (TLC) serán ampliamente criticados por organizaciones pertenecientes al movimiento por la soberanía alimentaria. Entre algunas de las advertencias se señala que:

Erosionan las políticas públicas que apoyan mercados locales –Quitán o disminuyen aranceles en bienes importados, lastimando a los productores locales pequeños que no pueden competir con importaciones corporativas subsidiadas. – Armonizan estándares en sanidad alimentaria, plaguicidas, OGM y bienestar animal, beneficiando a las corporaciones con sus bajos criterios en aras de sus márgenes de ganancia. –Modifican leyes de patentes, para privatizar plantas y animales; criminalizan la custodia y el intercambio de semillas, dañan los sistemas agroalimentarios locales. –Privilegian a inversionistas extranjeros que obtienen mayor acceso a agua y tierras, con derechos que los defienden mediante antidemocráticos mecanismos de solución de disputa Estado-inversionistas. (Boletín NYELENI N°29.marzo 2017. Vía Campesina.org)

Por su parte, en el caso de Chile la Asociación nacional de mujeres rurales e indígenas, (ANAMURI) participante de Vía Campesina en la propuesta campesina ante la Convención Constituyente plantea con respecto a las relaciones de comercio internacional,

Las Relaciones Internacionales deben estar basadas en el principio de cooperación entre los pueblos, respetando la autonomía y soberanía de los pueblos y Estados y asegurando relaciones de igualdad y no agresión entre países y naciones. Ratificar la superioridad jurídica de los tratados de derechos humanos y de derechos sociales, económicos, culturales, políticos y ambientales. (PIDESC). Establecer la inconstitucionalidad de los tratados internacionales, de libre comercio y similares (como los tratados de inversión o el tratado minero) que limiten, restrinjan o coarten la soberanía nacional, en aspectos tales como políticas alimentarias, de salud, educación, políticas sociales, bienes comunes, derechos humanos, sociales y laborales, actividad económica estatal, capacidad legislativa y reguladora, la defensa nacional, etc.).¹³.

Lo común entre movimientos sociales y el movimiento por la soberanía alimentaria

El movimiento por la soberanía alimentaria es parte de otros movimientos antiglobalización que se han desarrollado no solo en América Latina sino en todo el mundo, movimientos sociales que tienen en común el cuestionamiento a los pilares de la modernidad, y que en el andar se han definido como movimientos

¹³ <https://www.anamuri.cl/post/la-propuesta-campesina-ante-la-convenci%C3%B3n-constituyente>
<https://www.anamuri.cl/post/la-propuesta-campesina-ante-la-convenci%C3%B3n-constituyente>

por un cambio civilizatorio. En el caso de América Latina, se trata también de movimientos que cuestionan los principios básicos del orden actual, contrarios a las ideas del desarrollo que han permitido que la región se vuelque hacia el extractivismo. Movimientos sociales que, al mismo tiempo que ocupan espacios públicos, intentan llevar a la vida cotidiana prácticas coherentes con sus principios.

Desde inicios de la década de los 90, América Latina ha estado cruzada por diversos movimientos sociales, que presentan varios puntos en común que han ido ampliando los límites de lo posible, al mismo tiempo que han gatillado procesos de reflexión plasmados en lo que se ha llamado los discursos de transición, para avanzar hacia un mundo más justo, más solidario y respetuoso de los derechos de la naturaleza.

Desde esta perspectiva autores como Eduardo Gudynas plantea la idea de avanzar hacia sociedades postextractivistas” *con O pobreza y O extinciones*” reconociendo que, en el corto plazo, lo que se debe hacer es avanzar hacia “*un extractivismo sensato*” (Gudynas 2011), al mismo tiempo que cuestiona la idea del progreso. (Gudynas 2019)

Por su parte, Enrique Dussel plantea la necesidad de nuevas formas de mirar el mundo, planteando el concepto de” transmodernidad”. La transmodernidad correspondería a una nueva era de la humanidad, a una nueva civilización en que la humanidad y la naturaleza se encontrarían en armonía, un cambio civilizatorio en que la modernidad se vitaliza con las culturas que intentaron ser destruidas con la imposición del enfoque eurocéntrico.

En el mismo sentido, A Escobar plantea la idea de “pluriverso”, “un mundo en el que quepan muchos mundos” al decir de los zapatistas. Este autor plantea la idea del posdesarrollo, para diferenciarse del concepto de desarrollo, el mismo que es ampliamente criticado por el autor. Desde esta perspectiva, se critica la idea de desarrollo pues

() estos se basan en temas económicos y tecno científicos como mecanismos únicos para el logro de una transformación social que permita al tercer mundo derrotar la pobreza y la vulnerabilidad social, y “crear las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización ,tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción

generalizada de la educación y los valores culturales modernos bajo el liderazgo del capital, la ciencia aplicada y el estado”. (Escobar,2007: 13).

Al partir de posiciones posestructuralistas, el autor se enfoca en los efectos que tiene los discursos desarrollistas que impone intervenciones específicas que tienden a naturalizar la exclusión de conocimientos, demandas de los supuestos beneficiarios del desarrollo. Desde esta perspectiva, se argumenta que la construcción de mundos más humanos y resilientes es respetar conocimientos y sentires de aquellos que se pretende beneficiar. En este sentido, más que buscar desarrollos alternativos, -elaborados por expertos- se trata de desarrollar alternativas al desarrollo, las mismas que podrían ser obtenidas de los conocimientos y prácticas de los movimientos sociales. La idea es promover una transformación cultural e institucional que implique la transformación estructural del sistema mundo es decir un cambio hacia un nuevo paradigma cultural y económico, un nuevo proyecto civilizatorio.

Este discurso de transición se enriquece con el feminismo. En este caso, podemos apreciar dos tipos de propuestas, por una parte, las propuestas que parten de la experiencia de las mujeres que habitan el Abya Yala. Dicha experiencia da cuenta de una multiplicidad de opresiones que no pueden fraccionarse, pues son resultado de la organización total del poder, el sexismo se debe analizar con relación a una “matriz de dominación” y analizar *cómo interactúan el racismo, la homofobia, el colonialismo y el clasismo generando un sistema jerárquico con múltiples niveles de opresión*” (Curiel:16). En este caso se enfatiza el tipo de relaciones que establecemos como seres humanos, invitando a despatriarcalizar. Esta invitación va más allá “de ocupar con mujeres los lugares del amo, mujeres en las policías, en los ejércitos, en los parlamentos, en las alcaldías o en los meros gobiernos. El problema y el desafío es la capacidad de poner en cuestión las estructuras, lógicas y sentidos de todas y cada una de esas instituciones(Galindo: 41), en este contexto se trata no sólo de cuestionar los roles que el patriarcado asigna a las mujer, se trata también de una práctica política que supone la capacidad de decodificar, desmontar, desmantelar los mandatos y estructuras patriarcales para dar paso a un cambio civilizatorio fundamentado en una escala de valores en que la lógica de la apropiación privada y la competencia de paso a una lógica de la solidaridad , de la lógica de las jerarquías a una propuesta heterárquica¹⁴. Al mismo tiempo, desde la economía feminista,

¹⁴ El concepto tomado de la cibernética y de red. Las jerarquías, propia de proyectos de desarrollo implican alto grado de centralización, rangos, planificación, homogeneización, metas, así como normas para alcanzar dichas metas, al contrario, el concepto de heterarquías está basado en la descentralización, autoorganización y la heterogeneidad enfatizando el hecho de que las redes son sistemas de colaboración y no hay razones para que se transformen en armas de exclusión

ligada más a sectores urbanos se apela a la colectivización de los cuidados, en que los cuidados son bastante más amplios que el cuidado de personas que no pueden cuidarse de sí mismas, somos todos y todas que necesitamos de éstos.

Esta apretada síntesis¹⁵ de los aportes teóricos que proponen como parte de lo posible nuevas formas civilizatorias tienen en común con el movimiento por la soberanía alimentaria el de inspirarse en los propios movimientos sociales, en poner en el énfasis en los trabajadores y trabajadoras, en los y las invisibles que realizan los trabajos concretos. Así como también tienen en común la crítica a la ontología moderna. Ello se destaca hoy en el rol que juegan los pueblos originarios, el rol que pueden y deben jugar saberes ancestrales combinados con prácticas que se han desarrollado a partir de aquella actitud que inspira a los pueblos de la tierra, esto es el respeto a la madre tierra, que, a su vez ha servido de inspiración para el desarrollo del “saber de expertos”¹⁶, como es en este caso la agroecología.

Por su parte, tras los movimientos sociales nos encontramos con organizaciones que tienen en común, en primer lugar, la crítica al sistema de mercados globalizados y, en segundo lugar, llevar a la práctica, a la vida cotidiana, aquellos principios.

La crítica a los mercados globalizados se fundamenta en la denuncia de los efectos locales que tienen factores globales, como las inversiones, precios o demanda internacionales, en tanto sus efectos son locales: emisión de contaminantes, pérdida de biodiversidad, escasez hídrica, pérdida de medios de vida de comunidades locales.

En tanto la práctica se manifiesta en otras formas de hacer economía, ya sea manteniendo prácticas ancestrales o ya sea implementándolas. Dicho de otra forma, los movimientos sociales al mismo tiempo que defienden las condiciones materiales de existencia ponen en funcionamiento prácticas concretas que les permitan resolver sus problemas aquí y ahora.

Se trata de movimientos sociales tendientes a “despatriarcalizar”, haciendo referencia a transformar las relaciones de jerárquicas en relaciones heterárquicas, y a “desmercantilizar” esto es invitar a prácticas

¹⁵ Para mayor detalle sobre discursos de transición ver Arturo Escobar, (2015).

¹⁶ Esto es educado en la enseñanza moderna occidental, agrónomos en este caso

que reemplacen la lógica de la acumulación privada por la de prácticas por la defensa de la vida, se trata de movimientos sociales que cuestionan el sistema capitalista, cuestionando también las relaciones a nivel de la cotidianeidad. Se trata de movimientos sociales que ocupan el espacio público y la protesta social, pero que al mismo tiempo van construyendo y/o conservando, prácticas de vida acordes a los valores descritos anteriormente, y, tal como se señala en los principios.”Sitúa el control a nivel local reconociendo la necesidad de habitar y compartir territorios y rechazando la privatización de los recursos naturales”¹⁷. Desde esta perspectiva al mismo tiempo que se ocupan espacios públicos y se reflexiona sobre nuestros patrones de dominación, se promueve el desarrollo de prácticas de economía social y solidaria apegadas al territorio, lo que se expresa en términos de políticas públicas-ligadas al estado- en fomento a la economía social y solidaria y al desarrollo local

Desarrollo local (DL en adelante). Las teorías desarrollistas, predominantes desde mediados del siglo pasado se concentraron en enfoques macrosociales, enfatizando la relación estado- mercado, un enfoque en que la “nación” era la unidad de análisis, el principal protagonista el estado-nación que llevaría a cabo propuestas centralizadas de desarrollo, suprimiendo la diversidad e intentando superar la heterogeneidad estructural Pero, a medida que se alejaba de los objetivos planteados por el desarrollismo, la cuestión del desarrollo va incorporando análisis y propuestas a escalas subnacionales.

En los años 90, año en que los pueblos latinoamericanos estaban sumidos en lo que la CEPAL denominó la década perdida y sus gobiernos habían incorporado en sus agendas políticas medidas congruentes con el Consenso de Washington, el Centro de Estudio para América Latina y El Caribe (CEPAL) publica “Transformación productiva y equidad. La tarea prioritaria para América Latina y El Caribe” en el documento se plantea una nueva estrategia de desarrollo: El desarrollo endógeno. América Latina había experimentado el desarrollo hacia afuera hasta inicios del siglo XX, el desarrollo hacia dentro tras la segunda guerra mundial, el siglo XXI era el momento de iniciar el desarrollo desde dentro.

En esta visión la cultura, la identidad local, los recursos locales son vistos como “recursos” para el éxito económico, como formas de mejorar la competitividad internacional, el DL es comprendido como la búsqueda de mejoras para la inserción de los territorios en la economía mundial dentro del paradigma de

¹⁷ Pilares de la soberanía alimentaria, ya descritos.

la competencia globalizada. Treinta años después, los resultados han sido desastrosos, se continua con exportación de commodities, muchas comunidades locales han sido despojadas de la tierra, el agua y el aire, con el consiguiente aumento de la pobreza por bajos salarios y la intensificación de procesos de la concentración de la propiedad y los ingresos ,por su parte, los territorios locales son invadidos por agentes globales que reconfiguran los territorios en función de la tasa de ganancia, sin mayores preocupaciones por los efectos ambientales que puedan provocar.

Las sucesivas crisis por las que atraviesa el capitalismo mundial y su afán de reestructuración a partir de las condiciones de producción, esto es las llamadas mercancías ficticias (Polanyi) - trabajo, medio ambiente, bienes comunes- irán deteriorando las condiciones materiales de existencia de la población. Con el deterioro creciente de las condiciones de vida de la población, florecen los movimientos sociales en defensa de las condiciones de vida de trabajadores y trabajadoras.

En este contexto surge otra concepción de desarrollo local como horizonte deseable, se trata de un concepto fuertemente ligado al territorio, con vocación transformadora. Se plantea como el derecho de las localidades a ejercer control local de sus recursos territoriales, acompañados de la defensa de la identidad, la preservación de la ecología y los bienes comunes, en suma, el rechazo a todas formas de colonialidad del poder. Lo anterior supone una acción colectiva que no se limita a la protesta, sino que es capaz de llevar a cabo nuevas formas de organización productiva, con el propósito de hacer un mundo más justo. Al decir de Coraggio, sus estrategias se elaboran haciendo referencia al lugar donde pasan las cosas, donde se capta lo real de manera directa, donde está lo concreto-real, el lugar en que se actúa y se aprende desde la experiencia al mismo tiempo que se despatriarcalizan las relaciones entre humanos y con el mundo no humano

En este caso el principal protagonista es la comunidad local, una comunidad que exigirá al Estado la protección del territorio que habita, se trata de un “sujeto de eventuales prácticas de desarrollo, con un protagonismo desde sí, es decir, endógeno; lo local es entendido como” la posibilidad de un orden democrático y de funcionamiento de las sociedades que podría estar influido de manera importante por los procesos y dinámicas locales”.) (González, 2009).

Economía social y solidaria “(ESS en adelante) Por prácticas de economía social y solidaria entendemos aquellas prácticas relacionadas con la producción- definida como transformación de la naturaleza- la distribución, el consumo, el ahorro y las inversiones, en las que están presentes en mayor o menor grado, prácticas relacionadas con la reproducción de lo viviente.

En este caso, hablamos de prácticas que existieron desde hace siglos, ello lo podemos apreciar en Silvia Federici, cuando relata las formas de organización económica de siervos y campesinos europeos a inicios del milenio, así como las prácticas ancestrales que aún conservan los pueblos del Abya Yala, o las discusiones a mediados del siglo 19 entre el socialismo utópico, el anarquismo y el socialismo científico, entre otras.

Se trata de prácticas que tienen en común la asociatividad por sobre lo individual, el poner más valor al trabajo que al capital, valorizando los vínculos solidarios en contraposición a la simple instrumentalización del trabajo. “La ESS expresa que el trabajo gobierna al capital, lo asociativo a lo individual, y los vínculos solidarios a la pura instrumentalización del trabajo ajeno. Está centrada en motivaciones diferentes a el afán de lucro, aunque se generan utilidades en algunas de estas prácticas, este no es un fin en sí mismo, se trata de un medio para garantizar ingresos a sus participantes” (Gonzales 2017).

En definitiva

Las practicas solitarias solucionan problemas concretos aquí y ahora, Pero solucionan más que eso. Las practicas solidarias cumplen con los valores de la fe y del humanismo laico. Pero cumplen más que eso. Las prácticas solidarias construyen voluntad política. Construyen un sujeto colectivo. Construyen movimientos políticos capaces de asumir un papel histórico, Pero construyen más que eso. Las prácticas solidarias obedecen a otras lógicas que no son la lógica del lucro. Dicho de otro modo, no son la lógica de la acumulación de capital. En la medida que las lógicas alternativas crezcan y se sumen, la seguridad económica de todas las personas depende menos de la rentabilidad algunas personas. Trae la consecuencia que la vida depende menos de la lógica del lucro. El pan diario depende menos de la continuidad del flujo de ganancia hacia los dueños de los medios de producción, Pero las consecuencias que traen son más que eso. Lo que Bowles y Gintis llaman “el poder de salida del capital pierde algo de su poder. La sociedad llega a ser un poco más capaz de negociar con el capital en condiciones de paridad de fuerza. Se acerca un poco más la época cuando la gobernanza democrática de las instituciones será una realidad y no

meramente un sueño, Con cada auge de las practicas solidarias la amenaza de fuga de capitales llega a ser una amenaza menos amenazante. El pueblo cuenta con unos pocos recursos más para resistir las exigencias del capital por que tiene unas cuantas más alternativas. Cuenta con mayor dignidad y más resiliencia. Las practicas solidarias ya son cambios estructurales “(Richards.2014, s/p)

Su objetivo no es derrocar al capitalismo sino institucionalizar dichas prácticas, institucionalizar a la manera de Polanyi, es decir, hacerlas parte del sentido común de manera de desnaturalizar aquella creencia de que para vivir se requiere de actividades mercantiles, desnaturalizar también la propiedad privada y propiedad pública como las únicas formas posibles de propiedad, esto es ir hacia una economía plural , la idea es “que gane terreno dentro del sistema general frente a la economía publica o estatal y privada capitalista” bajo una idea de economía plural (González, 2017: 81)

Desde esta perspectiva es conveniente señalar la convergencia entre desarrollo local y prácticas de Economía Social y Solidaria. : “La economía social y solidaria es una forma ética, recíproca y cooperativa de producir, intercambiar, financiar, consumir, comunicar, educar, desarrollarse, que promueve un nuevo modo de actuar, de pensar y de vivir en la sociedad”.(Colin et al.:16) se trata de una forma de organización consistente con el desarrollo local El desarrollo local planteado anteriormente es el terreno fértil para el desarrollo de la economía social y solidaria, al mismo tiempo que promueve la democratización del mercado, y los territorios, pero en forma especial, a través de este camino existe la posibilidad de preservar la diversidad cultural así como la biodiversidad.

Se debe señalar que se trata de proyectos en construcción, por ende, no son estáticos, están en cambio permanente a fin de ir reparando errores, un proceso de construcción que idealmente se rigen por ciertos principios, entre los cuales se puede mencionar:

Multidimensionalidad. El proceso de construcción de DL y ESS es un proceso complejo que no puede limitarse a afanes productivistas. Las localidades, los territorios poseen características diversas y son habitados por seres – tanto humanos como no humanos – cuyos atributos trascienden aptitudes para aumentar la producción: son seres sintientes, con emociones, historia, identidades, pasiones, todos ellos aspectos necesarios a considerar en procesos de transformación.

Se trata de proyectos en el que se destaca la dimensión ética y valórica al destacar valores como la solidaridad por sobre los intereses individuales, con un objetivo político como es el de democratizar la economía, el mercado y los territorios, en el que se enfatizan el tipo de relaciones que se establecen, más que las relaciones con objetos.

Es preciso también destacar la dimensión inclusiva, se destaca fundamentalmente la incorporación de mujeres, pueblos originarios, a veces bajo la lógica del Buen Vivir. Inclusiva además pues incorpora todos los humanos y todo lo humano, bajo relaciones heterárquicas, superando visiones asistencialistas, Por otra parte, se incorporan también aspectos emocionales, como el cariño, reconociendo y generando la realidad del “sentipensamiento”¹⁸.

Respeto a la diversidad. En tanto en los proyectos post segunda guerra mundial tendían hacia la homogeneización. Hoy con la amenaza del cambio climático, el respeto a la diversidad resulta crucial, los ecosistemas son heterogéneos e interconectados entre sí, de manera que desequilibrios en una pueden ocasionar desequilibrios en otros. Por su parte, desde los estudios decoloniales, la diversidad cultural es parte de la transición hacia el pluriverso. Una diversidad cultural que incluye diversos modos de ser, pensar sentir y habitar, de satisfacer necesidades, concebir el tiempo, la relación entre seres humanos y entre humanos y no humano, en suma, organizar colectivamente la vida, así como la producción de bienes y servicios.

Autonomía. De acuerdo al Diccionario de la Real Academia de la lengua española, la autonomía se define como la “Potestad que dentro de un Estado tienen municipios, provincias, regiones y otras entidades para regirse mediante normas y órganos de gobierno propios” la perspectiva desarrollada hasta el momento significa la capacidad de las comunidades(o sociedades) locales para generar sus propias normas de interacción entre sí y con su entorno, obviamente con las limitaciones descritas hasta aquí, desde la ética del cuidado y el respeto a todos los seres humano y todo el ser humano, , manteniendo la sustentabilidad de los ecosistemas. Lógicamente ello requiere de sujetos y sujetas empoderadas, es decir con capacidad de decidir, dar la propia opinión y de actuar, desde el sí mismo y por sí mismo, en el que se pueda promover la propia identidad, sin temor a ser rechazadas por la misma. La autonomía es, pues, un proceso tanto

¹⁸ Escobar 2014.

cultural como político: Se trata de formas autónomas de existencia y organización política autónoma y de toma de decisiones.

Interacción interna y externa. El proceso de transformación hacia la transmodernidad pasa por interacción entre todos y todas las participantes de la comunidad local, formal e informal, la misma que se intenta hacer posible por medio de la democracia asamblearia. Sin embargo, es también indispensable la conexión con otros movimientos hacia el desarrollo local, “voces locales, acciones locales, agendas globales”, como se señala en los foros mundiales de desarrollo local, de manera de ir formulando nuevas estrategias de defensa ante el extractivismo, así como el necesario intercambio de conocimientos, y satisfactores de necesidades. Desde esta perspectiva, estamos hablando de una autonomía conectada que permita ir construyendo el pluriverso descrito en páginas anteriores. La idea es la construcción de relaciones despatriarcalizadas, entre distintas localidades ideadas por la propia comunidad.

En suma, la propuesta se rige por los principios de interdependencia ligada a relaciones despatriarcalizadas, y de respeto a la vida, relaciones que es posible que no se presenten en toda su magnitud a nivel de las prácticas realmente existentes, pues como se señaló se trata de proyectos en construcción, cuya continuidad pasa necesariamente por procesos de autoeducación permanente, al estilo de la educación popular.

La transición hacia la soberanía alimentaria. El caso de Chile.

¿Cómo pensar la transición hacia la soberanía alimentaria, y avanzar hacia el postextractivismo, garantizando seguridad alimentaria especialmente en contexto de pandemia y el consiguiente peligro del hambre?

Estamos escribiendo desde un país como Chile, extractivista, fuertemente centralizado y caracterizado como exitoso por tener el PIB per cápita más alto de Sudamérica (U\$14895 dólares, al 2019), en el que su éxito económico se basa en un comercio exterior impulsado por la producción de commodities y amparado por la firma de innumerables tratados de libre comercio.

Un país que, de acuerdo con los registros del Banco Central, el 29,2 % de su producción corresponde a exportaciones destinadas al mercado mundial, constituidas en su mayoría por commodities. Un vistazo

superficial al volumen de exportaciones nos da una imagen sobre las consecuencias que ello acarrea para el medio ambiente. Los indicadores de Comercio exterior elaborados por el Banco Central señalan por ejemplo, que en el año 2018 se exportaron 4.475.000 toneladas de fruta fresca, 31000 toneladas de hortalizas, 90 mil de semillas, 27mil toneladas de otros vegetales, 268 mil toneladas de frutas y hortalizas deshidratada , 110 mil toneladas de jugo de tomate, 160 mil toneladas de mermeladas de fruta , 96 mil toneladas de conservas de frutas, 50 mil toneladas de madera en bruto, y 4000 de madera aserrada, 6 mil toneladas de chips de madera y 4,6 millones de toneladas de celulosa.

Ese mismo año desde el mar se exportaron 58mil toneladas de algas(secas), y cerca de un millón de toneladas de pescado refrigerado, congelado y fresco, en tanto se extrajeron 622.500 toneladas de harina de pescado que equivalen a alrededor de 2,4 millones de toneladas de pescado fresco. Ese mismo año, se exportaron 5 millones de toneladas de cátodos y concentrado de cobre. (Fuente ICE 2019)

Como se deduce fácilmente de estas cifras, la situación macroeconómica, no da muestra de sustentabilidad en el tiempo, para empezar, estamos ante un modelo que requiere de crecimiento para sobrevivir, ello significa que debe incrementarse continuamente la producción. Así, por ejemplo, si se exportan 100 mil toneladas de fruta en el año 0, -ante estabilidad del precio y tecnología-, crecer implica crecimiento de la extracción: un crecimiento de 5% implica extraer 105mil toneladas el primer año, 110,25 mil al año siguiente, 115,76 al subsiguiente y así sucesivamente.

En segundo lugar, los efectos ambientales no se limitan a la extracción de productos, en el caso del cobre solo el 1% de todo el material removido corresponde a cobre, el 99% son desechos que deben ser depositados en los famosos relaves, es decir al exportar 5 millones de toneladas, se debe depositar 500millones de desechos tóxicos, los subproductos no deseables en la agricultura se asocian al agua, al uso de los fertilizantes y pesticidas. El uso de ambos productos se asocia a límites planetarios que están en peligro de ser sobrepasados, y por su parte el uso del suelo con monocultivos es un atentado a la biodiversidad.

Existen un tercer punto que, si preocupa a las autoridades actuales, nos referimos al déficit creciente que presenta la cuenta corriente de la Balanza de Pagos. En el cuadro siguiente se puede apreciar que la salida de divisas por transacciones corrientes es mayor que la entrada, sin embargo, los resultados en el

intercambio de bienes son positivo (Fila 3), la salida mayor se encuentra en los servicios (Pago de seguros, transporte, entre otros, (Fila 4) que ha ido creciendo en los últimos años. Sin embargo, la gran causante del déficit es las remesas derivadas de la inversión extranjera directa en Chile: Entre 2015 y 2019, además de la naturaleza extraída, han salido del país por concepto de utilidades algo más de 50 mil millones de dólares, equivalente a aproximadamente el 65% del presupuesto nacional. Valga la pena señalar que una de las formas de compensar el déficit en cuenta corriente de la Balanza de Pago es promover la Inversión extranjera Directa que, a largo plazo, tiende a agravar el déficit en cuenta corriente de Balanza de Pagos. Considerando los datos que presenta la Balanza de Pagos y un vistazo a la página del comité de inversiones extranjeras de Chile (<https://investchile.gob.cl/es/>) en el que se presentan posibles proyectos de inversión, los planes de gobierno podrían enfocarse en profundizar el extractivismo en el agro chileno. En dichas páginas se muestran invitaciones a invertir en la industria alimentaria, en minería, servicios globales, entre otros.

Es decir, a la crisis ambiental y social que afecta a nuestro país, se suma una posible crisis producto de nuestras relaciones en el comercio internacional, una posible crisis cuyos orígenes se remontan a periodos anteriores a la revuelta social.

El gran auge exportador chileno ha significado conflictos ambientales y también cambios en el agro chileno, en el que Chile se destaca por procesos de concentración de la tierra¹⁹, de acuerdo con la información proporcionada por el INE en el último Censo agropecuario, realizado en el 2007, es que, en tanto en 1997, el 67% de la tierra cultivable estaba en manos de unidades productivas de más de 1000ha, en el año 2007, dichos porcentajes aumentan a un 74%. En el año 2007 el 73% de las unidades productivas tienen menos de 20Has cubriendo una superficie equivalente al 3.06% de la tierra, con un promedio de 5.4 has por unidad productivas²⁰

¹⁹ Cepal Tendencias estructurales de la agricultura en América Latina

²⁰El informe de Grain de junio 2014, sobre concentración de la propiedad de la tierra a escala mundial se dedica a Chile, junto a Paraguay, Venezuela, Guyana. Panama y Peru como uno de los países con la peor concentración de la tierra, en America, señalando que el 70% de las "fincas" poseen menos del 10% de la propiedad de la tierra que h. Por su parte el informe de ODEPA resalta también el empobrecimiento del campesinado en Chile <https://grain.org/es/article/4956-hambrientos-de-tierra-los-pueblos-indigenas-y-campesinos-alimentan-al-mundo-con-menos-de-un-cuarto-de-la-tierra-agricola-mundial>. Por su parte el informe de ODEPA resalta también el empobrecimiento del campesinado en Chile

Balanza de Pagos Millones de dólares

	2015	2016	2017	2018	2019
1Cuenta corriente	-5.735	-4.974	-6.445	-11.640	-10.454
2Bienes y servicios	-149	1.550	3.527	-458	-2.150
3Bienes	3.426	4.864	7.351	4.211	2.953
4Servicios	-3.575	-3.314	-3.824	-4.669	-5.103
Renta	-7.406	-7.805	-11.452	-13.532	-10.144
Transferencias corrientes	1.819	1.282	1.481	2.349	1.840
Fuente Balanza de Pagos Banco Central Chile					

Pese al proceso de concentración de la tierra, y que es en el medio rural en el que se concentra la pobreza en Chile, es que de acuerdo con la información proporcionada por INDAP, la producción de la economía familiar campesina cumple un importante rol en el abastecimiento de alimentos en Chile. En lo económico, este segmento contribuye con el 22% del Valor Bruto de la Producción que genera la agricultura chilena, posee el 25% de los activos, controla el 41% de la superficie expresada como Hectáreas de Riego Básico y el 38% de la superficie regada, y contrata el 33% de los asalariados agrícolas, proporción que se incrementa a más del 60% al considerar el autoempleo. En términos de los principales rubros agroalimentarios, controla el 40% de la superficie de cultivos anuales y más del 50% de las existencias de ganado bovino (producción de carne y leche)”²¹

²¹ La economía familiar campesina y los usuarios de INDAP.

Por otra parte, al mismo tiempo que los medios de comunicación oficiales y organismos de gobierno enfatizan la necesidad de crecimiento económico por la vía de la inversión privada, se comienzan a visibilizar una serie de iniciativas congruentes con los llamados a la soberanía alimentaria y la economía social y solidaria. Es así como, por ejemplo, “La carpa de las mujeres” acaba de lanzar el “Catastro plurinacional de experiencias de economía feminista y solidaria” en la que se pueden apreciar diversas organizaciones locales en diferentes regiones del país, que realizan prácticas de economía social y solidarias produciendo y comercializando productos orgánicos, escuelas de agroecología, cooperativas, centros de abastecimiento colectivo, uso de monedas sociales etcétera.

Este crecimiento se puede valorar también examinando la evolución de los diversos ` congresos de economía social y solidaria en el que se presentan experiencias de Economía Social y solidaria en diversas regiones del país, algunas de ellas ligadas a la alimentación. ²²

Por otra parte, nos encontramos también en nuestros barrios con iniciativas para la formación de huertos comunitarios, clubes de trueque o bancos del tiempo. También desde algunas instituciones públicas hay iniciativas que intentan gatillar prácticas diferentes a la economía convencional. Entre estas se podría nombrar por ejemplo INDAP desde cuyo departamento de Cooperativas se desarrollan algunos programas para el fomento de cooperativas campesinas, al mismo tiempo que desde los programas de comercialización se forma la Red de Mercados Campesinos para venta directa a los consumidores²³. O, como es el caso de algunas municipalidades que hoy promueven la formación de cooperativas, o el Departamento de Gestión Ambiental de la Municipalidad de La Pintana que realiza la recolección de residuos orgánicos domiciliarios y en ferias, destinados a alimentar una planta de lumbricultura, que se complementa con educación ambiental y construcción de huertos urbanos.

En síntesis, en el caso de Chile, así como en otras regiones del mundo se da este doble movimiento que señala Polanyi, por una parte, el movimiento que fomenta acciones tendientes a profundizar los mercados

²² El portal de economía social y solidaria.

²³ INDAP ha recibido una serie de críticas tanto en lo que se refiere a la red de mercados campesinos, por formarse con criterios mercantiles, y que el fomento a cooperativas campesinas presiona a los campesinos a los monocultivos, ello implica mayor difusión de estos problemas. Por otra parte, al mismo tiempo se debe reconocer que sus programas, aunque insuficientes pueden detener procesos de concentración de la tierra

autorregulados, y por otra, el movimiento contrario que tiende a frenar la acción del mercado respecto a las llamadas mercancías ficticias, el trabajo y la naturaleza. De la misma forma, puede señalarse que en tanto los intentos de profundizar la acción de los mercados autorregulados se acompañan de movimientos tendientes a profundizar la globalización y desterritorialización de los procesos productivos, el movimiento contrario en tanto tiende a localizar la producción y el consumo.

Este movimiento contrario se realiza a través de la ocupación del espacio público para exigir el cumplimiento de demandas populares, pero al mismo tiempo va construyendo prácticas cotidianas tendientes a resolver problemas materiales de existencia, fomentando los valores ligados a propuestas desde el postextractivismo.

Desde esta perspectiva surgen la pregunta sobre el cómo promover la soberanía alimentaria cuando esta atañe fundamentalmente al sector rural²⁴, en circunstancias que casi el 90% de la población chilena vive en el sector urbano, en este sentido se trata de buscar formas de acercar la ciudad al campo, o como señala Francisca Rodríguez, de ANAMURI ruralizar las ciudades²⁵.

En este contexto, nos interesa recalcar dos formas de organización que pueden ser instrumentos para la transición hacia la soberanía alimentaria, y contribuir a la seguridad alimentaria en el corto plazo. En este caso se trata de los circuitos económicos y los huertos comunitarios de carácter urbano. Ambas organizaciones pueden ser altamente eficientes para resolver problemas de alimentación aquí y ahora: los Circuitos económicos Solidarios (CES) permiten el contacto directo entre campesinos y consumidores, mejoran los precios para ambos y facilitan la salida de productos desde las unidades productivas menores.

Por su parte, las huertas urbanas cultivadas bajo principios de agroecología muestran alto rendimiento por metro cuadrados de tierra (Altieri y Nichols). Por su parte, puede constituirse en una actividad

²⁴ Ello no significa desdecirse de la necesidad de políticas públicas en torno a los usos del suelo en el territorio chileno y los temas relativos al comercio internacional. Solo que, en este caso, dicho objetivo no forma parte de este estudio.

²⁵ El concepto está referido a “desarrollar e intercambiar, ampliar y fortalecer el diálogo y la cooperación entre las mujeres de los movimientos sociales y otras organizaciones que defienden la soberanía alimentaria, promoviendo estrategias conjuntas en que se incorporen visiones, conocimientos y valores culturales del mundo rural, mediante la comunicación oral, encuentros e intercambios de conocimientos y estrategias organizacionales y de lucha, sobre todo frente al actual proceso constituyente”. (Carpa de las mujeres)

enormemente placentera y educativa, además de ser experiencias que contribuyen a procesos de cambio civilizatorio al crear lazos comunitarios entre los y las participantes, y de estos con la naturaleza.

Ambas organizaciones tienen larga data no solo en Chile, sino a escala regional y global, con diferentes énfasis en los principios de soberanía alimentaria, desde aquellos ligados a conocimientos ancestrales, hasta aquellos que más ligados a nuestro actual sistema de creencias.

Es así, como en el caso de la Wall-Mapu, está el Txafxintu, “una institución de intercambio mucho más que lo meramente económico, (trueque dice el wigka), y con un fuerte énfasis social y territorial, de tal manera que todo el Txafkintun, se practicaba en todo el Meli-Witxan-Mapu es decir en todo el Wall-Mapu o país mapuche, desde el río Limarí por el Pikum Mapu y el mundo de Chiloé por el Willi-Mapu”²⁶(Ñanculef,2021).

En los años 80 proliferaron los comprando juntos, y hacia fines de los 90 se forma la Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social y Solidaria para Latinoamérica y El Caribe (RIPESS LAC) que, junto a otras redes organiza encuentros en los que, entre otros, se comparten experiencias sobre Circuitos económicos solidarios.

Otra institución que ha sido pionera en la formación de Circuitos económicos solidarios es Slow Food y la formación de mercados de la tierra cuyo objetivo es el de promover encuentros e intercambio entre productores y consumidores bajo el marco del comercio justo, la agroecología, el rescate de la biodiversidad, los saberes culturales e incentivar la agricultura ecológica. Cabe mencionar que uno de esos mercados: La Pilgua estuvo funcionando en esta universidad, ofreciendo productos agroecológicos y biodiversos.

²⁶ El significado de la palabra txafKintun nos da una idea del significado que el pueblo mapuche le da al intercambio, que puede descomponerse en TXAF = significa los dos, o nosotros dos, que van acompañados uno al lado del otro. Es el dual, es el par esencial de la creación, el cual es concebida, como siempre DOS.KINTUN = Significa mirada, búsqueda con la mirada, agrado de ver y de encontrar algo con la mirada. Los ojos, la vista permite el Kintun. Por tanto, a partir de este análisis tendremos, que del origen de la palabra misma de Txafkintun tendremos los siguientes significados: 1. La mirada de los dos, implica que sólo ENTRE DOS se puede hacer intercambio. Este es el principio de la paridad, el PAR permanente en la cosmovisión mapuche, de ahí la importancia del TXAF, LOS DOS JUNTOS. 2. Estamos mirándonos los dos, lo que implica una mirada afectiva que se genera para el Txafkintun lo que es recíproca, tú me das yo te doy, es una empatía permanente. 3. ¿Miremos los dos? Como pregunta; el uno invita al otro a un Txafkintun, a buscar y mirar los dos juntos. Y finalmente, miremos los dos; que implica la posibilidad de buscar y de encontrar más y mejores cosas entre los dos. (Ñanculef).

Por otra parte, en tiempos de pandemia se forma la Red de Abastecimiento Popular que agrupa a distintas poblaciones de la Región Metropolitana y Valparaíso. Redes de abastecimiento asociadas a Pueblo a Pueblo. Esta última está organizada como una unidad productiva cooperativa, enfocada en el transporte de productos agrícolas como hortalizas y frutas, diversificando las experiencias ya existentes, es decir conectando a pequeños productores campesinos con pobladores, de esta forma se accede productos de mayor calidad y menores precios ²⁷, a la vez que se conectan campesinos que cuentan con producción limpia, agroecológica y que, tal como se señalaba anteriormente implican procesos de empoderamiento, contribuyendo a la transformación social y, como señala Gonzales encarnar “ ideas de cambio cultural, de nuevos valores, de propiciar una fuerte implicación social, de creación de fuerza con capacidad de transformación social y política”.(González 2020)

También surgen otras iniciativas en el afán de conectar productores y consumidores, tal vez relacionados más parcialmente con los valores ligados a la soberanía alimentaria pero que también da cuenta como estas actividades (o la crisis) van permeando a la sociedad en su conjunto, es así como en diversas páginas web nos encontramos con supermercados cooperativos, especialmente en España.

Con las huertas urbanas sucede algo semejante, Altieri nos muestra como la agricultura urbana, ha ido creciendo con el tiempo y muestra experiencias en el pasado y presente que han ocupado un lugar importante en abastecimiento alimentario en varias ocasiones: “Durante la Segunda Guerra Mundial, los hogares de los Estados Unidos produjeron lo suficiente como para satisfacer el 40% de la demanda de verduras frescas de la nación durante el movimiento “Jardines de la Victoria”. En Sarajevo, Bosnia y Herzegovina, dos años después del inicio del bloqueo en 1992, se estimó que la autosuficiencia en la producción urbana de alimentos creció del 10% a más del 40% para hortalizas y especies menores de ganado”, (Altieri y Nichols: 6), En ese mismo artículo se pone el ejemplo de Cuba, en que para el periodo especial los huertos populares que persisten hasta hoy, señala que la agricultura periurbana, cultivada desde la agroecología abastece el 50% de los productos frescos de la isla, además de carnes, leche y huevos El mismo documento señala que se trata de un fenómeno en crecimiento a escala global, la

²⁷ <https://www.revistadefrente.cl/pueblo-a-pueblo-cooperativa-de-abastecimiento-popular/>

proporción de la comida cultivada en las ciudades con respecto al consumo de alimentos creció de un 15 a un 30% entre 1995 y el 2015.

Para el caso de Chile, también se trata de un fenómeno creciente, crecen huertos urbanos individuales, al mismo tiempo que tiendas especiales (Home center) ofrecen todo tipo de implementos para "hacer tu propio huerto", por su parte la Red de Agricultura Urbana, respaldada por la FAO²⁸ fomenta la creación de huertos urbanos comunitarios. En tanto el Centro de estudios indígenas e interculturales de la Universidad Católica organizó en noviembre del 2019 un encuentro con la Red internacional de Huertos Educativos, del Colegio de la Frontera Sur de México²⁹, red que trabaja en varios países latinoamericanos.

Por su parte, desde iniciativas ciudadanas, podemos nombrar actividades presentadas en el Catastro plurinacional, ya mencionado y entre muchas otras iniciativas, cabe destacar los eco barrios, definidos como una comunidad, que se organiza para mejorar la calidad de vida y cuidar el Medio Ambiente, fundamentada en las relaciones humanas, educación ecológica y creación de redes de organizaciones y personas comprometidas por el cambio del modelo vigente.

Entre estos cabe destacar el Eco Barrio 4 Álamos, fundado en el 2004, esta iniciativa surge de una demanda contra la Municipalidad. Esta agrupación ha contemplado no sólo la construcción de huertos urbanos, sino diversas iniciativas tendientes a promover mejor calidad de medio ambiente, así, por ejemplo, en su página web se señala una serie de proyectos como cambiar la luminaria, reciclar aguas grises para riego etc. Surge de la protesta y pasa a formar parte de los programas municipales³⁰, producto del cual se han ido formado otros eco barrios, entre estos el eco barrio Patrimonial del barrio Yungay.³¹

Los Municipios, como responsables de la política pública comunal aparecen como el lugar privilegiado para cumplir este tipo de labores. Los municipios, por su cercanía con sus electores y el territorio pueden establecer redes de confianza que permitan contactos más estrechos con agentes locales y diseñar en conjunto instrumentos para el desarrollo del territorio, atendiendo a las características específicas de

²⁸ <https://www.plataformaurbana.cl/archive/2012/04/30/red-de-agricultura-urbana-arando-el-cemento-de-santiago/>

²⁹ <https://www.facebook.com/redhuertos/videos/385583545741569>

³⁰ <https://world-changers.org/portal/ecobarrio-villa-4-alamos-maipu-chile/>

³¹ En Julio del 2021, el alcalde recientemente elegido invita a ciclo de talleres de huertos agroecológicos

dichos territorios. Es así como pueden promover, fomentar, fortalecer CES y huertas comunitarias asignando terrenos en los que puedan instalarse. Incentivando prácticas de compostaje y lumbricultura como ya lo realiza el Departamento de Gestión Ambiental de la comuna de La Pintana. Diseñar - en conjunto con agentes locales – otros instrumentos adicionales asociado a los instrumentos mencionados, como pueden ser los bancos del tiempo, clubes de trueque o la banca solidaria, por ejemplo

Y a la inversa, la comunidad local o electores tienen más posibilidades de ejercer presión para que las autoridades locales cumplan sus promesas, por otra parte, pueden convertirse en espacios de coordinación entre lo local y espacios más amplios, ya sea a escalas subnacionales, nacionales o regionales, así como el de constituirse en defensoras de los medios de subsistencia de la población local ante la posible apropiación de recursos de agentes extraterritoriales, con prácticas económicas acumuladoras de capital. Tal es el caso por ejemplo del Municipio de Petorca quien junto a Modatima asumen la defensa del derecho al agua en dicha localidad.

Esta posibilidad de recurrir al Municipio para promover, fomentar y dar continuidad a prácticas ESS que contribuyan a mejorar la alimentación en sectores vulnerados en sus derechos, es un rol con tensiones propias de lo humano, para empezar, debemos recordar que en las comunas existen diversidad de agentes que actúan con diversas motivaciones.

Por otra parte, tanto los CES como el cultivo de huertas comunitarias requieren de ciertos conocimientos técnicos; los CES implican labores complejas como es el almacenaje, la distribución de estos productos, coordinar compras y ventas de manera que no haya desperdicios, en fin, una serie de actividades, sobre las cuales nos pueden contar las personas que han estado participando en CES.

Por su parte, las huertas urbanas son un tanto más complejas de lo que hasta aquí se ha expuesto: las huertas cultivadas sin mayores precauciones, sembradas en territorio de alta contaminación pueden ocasionar daños a la salud, las hortalizas por ejemplo absorben el plomo. Por otra parte, en relación con las huertas urbanas, su éxito pasa por garantizar productividad y buena utilización de la tierra, para lo cual es necesario respetar algunos principios agroecológicos, el uso del compostaje y otros fertilizantes provenientes de la naturaleza, o los policultivos que implican combinaciones específicas de diversos tipos de cultivos (Altieri y Nicholls)

Por otra parte, si realmente se quiere promover CES y Huertos comunitarios como formas de promover valores asociados al cambio civilizatorio que permitan ir transitando hacia el post extractivismo es necesario garantizar la autonomía de las organizaciones que han estado desarrollando este tipo de prácticas, y dar garantías para el establecimiento de relaciones despatriarcalizadas y heterárquicas

Cabe recordar que este tipo de prácticas cumplen el doble rol de mejoras en el abastecimiento de alimentos y de promover valores propios del cambio civilizatorio, “Los ces se ofrecen más que como una mera herramienta económica —ligada a la producción de bienes y servicios— como una modalidad que abarca o busca encarnar ideas de cambio cultural, de nuevas relaciones entre sujetos con determinados valores, de propiciar una fuerte implicación social, de creación de fuerza con capacidad de transformación social y política”(González 2020).Lo mismo se puede señalar con respecto a las huertas urbanas comunitarias que deben cumplir no sólo el rol de proveedores de alimentos , sino también el de fortalecer el tejido social y también fortalecer la relación con la naturaleza, al poder valorizar ciclos biológicos

En definitiva, el éxito de una propuesta como la aquí descrita pasa necesariamente por estar acompañada permanentemente con una interacción continua entre los y las participantes, así como la interacción de los y las participantes con la comunidad local de manera de ir construyendo conocimiento crítico, transformador y participativo, en el que este permanentemente presente el diálogo de saberes y los objetivos de despatriarcalización y emancipación.

Reflexiones finales

A comienzos de Julio del 2020, fuimos testigos de la inauguración de la Convención Constituyente. Fuimos testigos de una fiesta en que se puso en práctica lo que autores decoloniales bautizaron como “diálogo de saberes”. La diversidad y la capacidad de escuchar, se hizo presente tanto en las manifestaciones callejeras, cómo a nivel de dirección.

La inauguración aparece como un presagio de aquello previsto por Polanyi, fuimos testigos de ese movimiento que contrarresta la acción homogeneizante y depredadora protagonizada por los mercados auto regulados, un movimiento tendiente a la protección de las llamadas mercancías ficticias y a localizar las actividades productivas.

La somera síntesis realizada en este artículo nos indica la existencia de un debate permanente para contribuir a una mejor comprensión del mundo, que, por lo demás van abordando los temas que interesa desde diversas perspectivas. Así también cabe destacar movimientos sociales que aúnan la protesta con propuestas de prácticas diversas, locales y territorializadas. Al mismo tiempo que actúan a escala global, emprenden acciones multiescalares, estableciendo relaciones a nivel regional y, en muchos de los casos a escala planetaria, haciendo realidad aquello de “actuar localmente y pensar globalmente”

Movimientos sociales que son capaces de permear a instituciones públicas. Tal es el caso por ejemplo de la FAO y el movimiento por la soberanía alimentaria, un ejemplo a escala local lo constituye el caso del Eco barrio Cuatro Álamos que, tras luchas con la Municipalidad de Maipú, logran que su proyecto forme parte los programas municipales.

Sin embargo, no todo es miel sobre hojuelas, como planeta y como nación, nos acechan las consecuencias del cambio climático, y el hambre. En relación con las medidas sugeridas a escala local, cabe destacar la diferencia radical entre medidas de carácter asistencial, en que el, la otra se ven simplemente como “beneficiarios, aparentemente carentes de recursos invisibilizando el protagonismo demostrado al calor de los movimientos sociales. Un movimiento social respaldado por un tejido social cada día más tupido, que se hace necesario escuchar y que ha demostrado ser bastante más eficiente que las simples medidas asistencialistas. Cabe agregar la necesidad de complementar medidas de política pública de carácter local con medidas de carácter nacional, y también de carácter regional, como es por ejemplo firmar el acuerdo de Escazú, promovido por la expresidenta y rechazado por el actual presidente.

Referencias bibliográficas

Altieri y Nichols (2019) “Diseño de granjas urbanas biodiversas, productivas y resilientes” en Celia. Boletín Científico N°2 Medellín

Alvaredo, F et al (2018) “Informe sobre la desigualdad global” World Inequality Lab. Coordinador Ch Lucas. U de Berkeley

Banco Central (2021) Balanza de Pagos de Chile Banco Central.Chile

Banco Central (2019)” Indicadores de comercio exterior tercer trimestre 2019” Banco Central.Chile,”

La carpa de las mujeres (2021) “Catastro plurinacional de experiencias de economía feminista y solidaria”

CEPAL (1990) “Transformación productiva y equidad. Tarea prioritaria para América Latina y el Caribe”. CEPAL Chile

CEPAL (2018) “La ineficiencia de la desigualdad”. CEPAL. Chile

CEPAL (2020)” Tendencias estructurales de la agricultura en América CEPAL. Chile

Colin, S& Manríquez, M & Martínez, F (2017) “Reflexiones en torno a la economía solidaria: una revisión de la literatura Iztapalapa” Revista de Ciencias Sociales y Humanidades núm. 83 · año 38 · julio-diciembre de 2017 · pp. 11-42. México

Coraggio, JL (2009)” Territorios y economías alternativas”, Ponencia presentada en el Seminario internacional de planificación regional para el desarrollo nacional, Visiones, desafíos y propuestas, La Paz, Bolivia, 30-31 de julio

Curiel, Ochi (2015) “La descolonización desde una propuesta feminista “en “Descolonización y despatriarcalización de y desde los feminismos de Abya Yala”. Colección “Feminista siempre” Acsur. Bolivia

Duhart, D (2020) “Transiciones civilizatorias y crisis de la modernidad: ¿Hacia una lectura emancipatoria del concepto de civilización? Algunas consideraciones iniciales, *Revistas de la Academia. N°29* (pp 52-69) Instituto de Humanidades. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Ekmeiro Salvador, (2016). Soberanía Alimentaria: más allá del discurso político. *Anales Venezolanos de Nutrición, 29*(2), 81-87. Recuperado en 26 de mayo de 2021, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-07522016000200004&lng=es&tlng=e

Escobar, A (2007)” La invención del tercer mundo” Construcción y destrucción del tercer mundo. Serie Colonialidad, modernidad, descolonialidad 1ra.edición Fundación Editorial el perro y la rana

Escobar, A. (2012). “Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso”. Revista De Antropología Social, 21, 23-62. https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2012.v21.40049

Escobar, A (2014) “Sentipensar con la tierra”. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Ediciones UNAULA Medellín. Colombia

Escobar, A (2015) “Decrecimiento, postdesarrollo y transiciones: una conversación preliminar”. Interdisciplina 3, (: 217-244.) UNAM, México

FAO, OPS, WFP (2018) Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe (Chile)

FAO (2019) El trabajo de la FAO sobre cambio climático (Roma)

FAO, (2019) El estado y la seguridad alimentaria en el mundo Protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía. FAO. Roma

Federici, Silvia (2010) “Caliban y la bruja” Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Traficantes de Sueños. España

Galindo María (2015) “La revolución feminista se llama despatriarcalización” en “Descolonización y despatriarcalización de y desde los feminismos de Abya Yala”. Colección “Feminista siempre” ACSUR. Bolivia.

García, L y Wahren, J (2016) “Seguridad alimentaria vs. Soberanía Alimentaria: La cuestión alimentaria y el modelo de agronegocio en Argentina. Trabajo y sociedad (327-340) Disponible en: <https://redalyc.org/articulo.oa?idG=38734359901>

Giraldo, Omar Felipe. (2015). “Agroextractivismo y acaparamiento de tierras en América Latina: una lectura desde la ecología política”. *Revista mexicana de sociología*, 77(4), 637-662. Recuperado en 19/06/21 de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032015000400637&lng=es&tlng=es

González, R., (2009). “Lo local en la teoría y en la política”. *Revista Polis*, 22. Chile Recuperado a partir de <http://journals.openedition.org/polis/2608>

González, R. (2017) “Economía cooperativa, solidaria y autogestionaria “En González, R. (Ed.) *Ensayos sobre economía cooperativa, solidaria y autogestionaria: hacia una economía plural*. Santiago: Forja.

González, R. (2019): “Pasarelas, diálogos y muros entre el progreso/desarrollo y lo común/comunitario”. *Castaglia*. UAHC

González, R (2020) “Los circuitos económicos solidarios como noción referencial” en *Revista Economía*. Vol72 N°116 “Circuitos económicos solidarios y otras formas de integración alternativas” pp 29-45. Editores Gonzalo Silva, Jhony Jiménez, Cristian Orozco. Instituto de Investigaciones económicas. Universidad Central del Ecuador. Ecuador

Gordillo, G y Mendez O (2013) Seguridad y soberanía alimentaria. FAO Roma

Grain (2009) “Alimentando el cambio climático “en “Cocinando al Planeta” Editores Martínez, V, y García F. Campaña “No te comas el mundo”, Agencia catalana para el desarrollo Barcelona

Gudynas, R (2011) Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo pp 379- 410, En: *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*. Fernanda Wanderley, coordinadora. Oxfam y CIDES UMSA, La Paz, Bolivia, 2011

Gudynas, E (2015) *Extractivismo. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*. CEDIB. Bolivia

Gudynas, E (2019) Posdesarrollo como crítica. (Y la caja de herramientas del análisis crítico del desarrollo) En Guía esencial para los estudios críticos del desarrollo. H. Veltmeyer & P. Bowles, eds. CIDES UMSA, La Paz (Bolivia), 2019

INDAP (2014) La economía familiar campesina y los usuarios de INDAP. Instituto de Desarrollo Agropecuario, Chile Lineamientos Estratégicos 2014-2018, Instituto de Desarrollo Agropecuario – INDAP, Ministerio de Agricultura. <https://www.indap.gob.cl/docs/default-source/default-document-library/lineamientos-estrategicos.pdf>

INE (2007) CAMBIOS ESTRUCTURALES EN LA AGRICULTURA CHILENA • ANÁLISIS INTERCENSAL 1976 - 1997 - 2007. Instituto Nacional de Estadísticas. Chile

MINSAL (2014) VIGILANCIA DEL ESTADO NUTRICIONAL DE LA POBLACIÓN BAJO CONTROL Y DE LA LACTANCIA MATERNA EN EL SISTEMA PÚBLICO DE SALUD DE CHILE. Ministerio de Salud. Chile

Ñanculef, J (2021) “El Trafkintun en el marco de la cosmovisión mapuche” [mapuche](https://www.mapuexpress.org/2015/05/30/el-trafkintun-en-el-marco-de-la-cosmovision-mapuche/) <https://www.mapuexpress.org/2015/05/30/el-trafkintun-en-el-marco-de-la-cosmovision-mapuche/> (Consultado 22/06/21)

ODEPA (2017) “Agricultura chilena. Reflexiones y desafíos al 2030. Editores A. Apey G, D. Barrera G, T. Rivas S. Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. Chile

OIT (2019) Perspectivas sociales y del empleo en el mundo

OIT (2018) Panorama Laboral 2018 América Latina y El Caribe

Pérez O, Amaia (2019) “El conflicto capital vida” en “Luchas y alternativas para una economía feminista y emancipatoria” ed. Patricio Dobrée; Natalia Quiroga Diaz. Universidad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO

Polanyi, K (2006) “La gran transformación” Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. Fondo de cultura económica. México

Quiroga C y Ubeira (2010) CONSECUENCIAS DEL PRIMER PROYECTO DE ECO BARRIO EN CHILE: EL CASO DE LA VILLA 4 ÁLAMOS DE MAIPÚ. Working papers ICSO-UDP N° 2- 2010 Chile

Richards, H (2014) El valor estratégico de las prácticas solidarias. Recuperado de http://repensar.cl/wp_content/uploads/2013/12/Solidaridad.docx.

SHIVA, Vandana. (1995) *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. Ed. Horas y Horas. [*Staying Alive. Women ecology and survival*. 1988] pp. 19-75. Madrid

VVAA (2019) “Atlas de la Agroindustria” Datos y Hechos sobre la agroindustria y de alimentos. Fundación Heinrich Boll, Fundación Rosa Luxemburgo. México
Wlikinson, J. (2019)” Historia La tendencia al actor global” En” Atlas de la Agroindustria” (pp12-14)
Coordinación de Edición Angelica Hernández y Carla Vásquez. Fundación Rosa Luxemburgo, Fundación Heinrich Bôll. México.

Páginas web visitadas:

Eco barrio 4 Álamos

El portal de economía solidaria

Fao.org

Grain.org

Investchile.gob.cl/es/

Red de Agricultura Urbana

Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social y Solidaria para Latinoamérica y El Caribe (RIPESS LAC)

Revista de Frente .cl

Slow food.org

Vía Campesina.org